

Dr. Robert A. Peterson, Teología propiamente dicha, Sesión 6, El Padre es Dios

© 2024 Robert A. Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson y su enseñanza sobre la Teología Propia o Dios. Esta es la sesión 6, El Padre es Dios.

Continuamos con nuestras conferencias sobre la Teología Propia, la Doctrina de Dios.

Tenemos siete afirmaciones a medida que construimos una doctrina de la Trinidad a partir de las Escrituras. Después de haber examinado la teología histórica de la Trinidad, hay un solo Dios. Lo extrajimos de Deuteronomio 6:4 y 5, Santiago 2:19 y 1 Timoteo 2:5 y 6. Hay un solo Dios, el número uno.

Número dos, el Padre es Dios. Tres y cuatro, el Espíritu Santo es Dios. Cinco, el Padre, el Hijo y el Espíritu son inseparables pero distintos.

No separamos a las personas, pero sí las distinguimos. No las confundimos. Inseparables, son un solo Dios, pero distintos.

En la economía, en la historia, en la historia redentora, desempeñan papeles diferentes. Número seis, el Padre, el Hijo y el Espíritu habitan el uno en el otro. Una doctrina sorprendentemente misteriosa revelada especialmente en el Evangelio de Juan.

El Nuevo Testamento no enseña una doctrina completa de la Trinidad, pero esa noción de la consustancialidad, la perichoresis, la circuncisión de las personas implica la Trinidad. Es notable. Y luego siete, el Padre, el Hijo y el Espíritu existen en unidad e igualdad.

Hay un solo Dios, no tres dioses, y las tres personas son iguales en sí mismas. Por supuesto, el Hijo se vuelve subordinado en la encarnación. El Padre es Dios.

La deidad de Dios Padre es tan evidente en las Escrituras que mucha gente la da por sentada. De hecho, yo diría que se la descuida. No es necesario mostrar la deidad de Dios.

Bueno, creo que hay que mostrarlo todo. Y la deidad de Dios Padre se muestra desde muchos ángulos. Estos incluyen los títulos divinos, su relación con Cristo, los atributos o cualidades divinas, el hecho de que reciba adoración y las obras divinas.

La mayoría de estos son dichos filosóficos cuyo nombre se me escapa por el momento. De esta variedad, las personas a las que se les atribuyen títulos divinos son Dios, un silogismo. Son silogismos.

La Escritura atribuye al Padre títulos divinos. Por lo tanto, el Padre es Dios. La manera en que la Escritura se refiere al Padre revela que él es Dios.

Él es, Mateo 11:25, de los labios de Jesús. Jesús no está contento. Hizo la mayoría de sus milagros en las ciudades de Galilea alrededor del Mar de Galilea, pero no estaba contento porque no creían.

Los critica y luego hace una declaración asombrosa de soberanía divina. Primero, se dirige a ellos en relación con la responsabilidad humana, la rendición de cuentas y el fracaso. ¡Ay de ustedes! Los bendice.

Si en Sodoma y Gomorra se hubieran hecho los milagros que se hicieron en ti, se habrían arrepentido. Sodoma y Gomorra fueron sinónimo de maldad. Tu juicio será peor que el de ellos, porque una mayor luz conlleva una mayor responsabilidad.

Mayor luz rechazada trae mayor juicio. 11 25 de Mateo. En aquel tiempo, justo después de decir, Pero os digo que en el día del juicio será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma que para vosotros.

La palabra divina, es decir, la responsabilidad humana y la obligación de rendir cuentas a Dios, está escrita en mayúsculas, negrita y cursiva, que es la forma en que se supone que se debe mostrar el énfasis en inglés, esto último. De todos modos, en ese momento, Jesús declaró: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra. Eso, amigos míos, es un título divino.

Que has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así fue tu bondad. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al hijo sino el Padre, ni nadie conoce al padre sino el Hijo.

Y esto lo había encargado a cualquiera, a quien el Hijo quisiera revelarlo. Soberanía divina. Soberanía del Hijo.

Critica a las ciudades de Galilea por su incredulidad. Luego dice que nadie conoce al Padre, sino aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Responsabilidad humana, soberanía divina.

Las siguientes palabras son la responsabilidad humana. Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. Mi yugo es suave y mi carga ligera.

La soberanía divina, la responsabilidad humana, la tensión no es un misterio tan importante como el misterio de la trinidad o las dos naturalezas de la persona de Cristo. Pero es igualmente misterioso y la Biblia lo enseña.

Me detendré. Podría pasarme por otros pasajes durante mucho tiempo. De la mano, los pone uno al lado del otro.

Por eso es necesario afirmar ambas cosas. En cualquier caso, te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra. Sólo Dios puede ser llamado Señor del cielo y de la tierra.

En Juan 17, en la gran oración sacerdotal, Jesús dice: Padre santo, Padre justo, Padre justo. Son títulos divinos. Padre santo, cuida a los que el Padre dio al hijo en tu nombre, a los que me has dado para que sean uno, como nosotros somos uno.

En esta hermosa oración se dirige al Padre como a Dios mismo. Padre santo. Está el Padre santo, está el Hijo santo y está el Espíritu Santo.

Títulos divinos para todos. El Dios de todo consuelo. 2 Corintios 1 es un favorito de los cristianos y de los pastores.

¿Por qué? Por la hermosa enseñanza que nos da. 2 Corintios 1:3, Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones. Así que aquí está el propósito. Un propósito de Dios consolando a su pueblo para que podamos consolar a los que están en cualquier tribulación con el consuelo con que nosotros mismos somos consolados por Dios.

Qué bueno es Dios. El Dios de todo consuelo es como se le llama al Padre. Una vez más, esto pasa desapercibido para nosotros porque asumimos que Dios es Dios y lo es, pero no es así. No deberíamos simplemente suponer.

Debemos comprobar cada aspecto de nuestra fe a partir de las Escrituras. No es necesario hacer grandes ejercicios mentales para entender que el Dios de todo consuelo, que da consuelo a su pueblo, que a su vez lo da a los demás, es un Dios todopoderoso lleno de amor y compasión por su pueblo en este contexto. Efesios 1:17 Nuevamente, me atrevería a decir que si dices qué te viene a la mente cuando piensas en este gran párrafo, puedes incluso hacer que la gente lea Efesios 1:15 hasta el final del capítulo.

Dudo que alguien diga que el hecho de que dice que Dios es el Padre glorioso y el Dios del Señor Jesucristo, pero así es. Simplemente lo pasamos por alto, y supongo que glorificamos mejor a Dios haciendo exactamente lo que estamos haciendo

ahora. Tal vez eso se abra camino a un mejor lugar en nuestro pensamiento y en nuestras oraciones, y creo que lo he dicho en esta serie de conferencias.

La teología sistemática tiene una relación con la exégesis. Funciona de dos maneras. En primer lugar, si se hace correctamente de manera ortodoxa, es mejor que se base en la exégesis, ¿no es así? En segundo lugar, estudiar las enseñanzas de la Biblia informa la exégesis porque nos ayuda a ver lo que realmente está ahí y que dábamos por sentado.

Sé que a lo largo de los años he enseñado la doctrina de la expiación cuando enseño Christus Victor que Cristo es nuestro poderoso campeón que derrota a nuestros enemigos y lo demuestra en todos lados, desde Génesis 3:15 hasta Apocalipsis 5, en toda la Biblia. Cristo es un campeón. Cristo es el vencedor.

Él derrota a nuestros enemigos. Él derrota al diablo. Él destruye a los demonios.

Ya sabes, no nos juzgues antes del día. Todo eso. Luego he visto a estudiantes actuar así.

Vaya, ese es un tema bíblico maravilloso. Había leído esas cosas antes, pero nunca me había dado cuenta de ellas como ahora. ¡Qué bueno! La sistemática no solo debería basarse en la exégesis, sino que también debería estimular la comprensión exegética ayudando a las personas a entender lo que hay allí a medida que entienden las enseñanzas de la Biblia, que es de lo que trata la teología, la teología cristiana.

Por eso, en Efesios 1:15 Pablo dice: Por cuanto he oído de vuestra fe en el Señor Jesucristo, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, que es el Padre, y que lo llama Dios del Hijo del Hijo encarnado, el Padre de la gloria. Este genitivo de gloria podría traducirse, por supuesto, Padre Glorioso. Títulos divinos si los he visto alguna vez.

El Dios del Señor Jesucristo, el Padre Glorioso. Oh, mi palabra. Que Él les dé el espíritu de sabiduría y revelación en el conocimiento de que Él tiene sus vidas, sus ojos y su corazón iluminados, para que puedan saber, y luego Él explica maravillosamente tres cosas.

La esperanza que tenemos, la grandeza del poder de Dios hacia nosotros y de hecho los saqué de orden. Las riquezas de Dios, la esperanza a la que nos llamó. Las riquezas de la gloriosa herencia de Dios en los santos y el gran poder de Dios.

Esa es la que realmente desarrolla: el gran poder de Dios hacia nosotros los que creemos. Nuestra esperanza es una firme esperanza de que Jesús vendrá otra vez y

tendremos la maravillosa herencia de la que habla Pedro en el capítulo uno, versículos tres al cinco.

La herencia gloriosa de Dios en los santos son los santos . Di , no, no, no, no. Dios se lleva el premio gordo.

No, no lo hace. En Efesios 5, Cristo amó a la iglesia, se dio a sí mismo una fuerza para santificarla y hacerla santa, y se la presentó a sí mismo como una esposa, sin defecto, sin mancha, hermosa, sin pecado ni imperfección de ninguna clase. Dios por su propia gracia presentará a la iglesia después de su fase militante como la iglesia triunfante y Dios será glorificado en la glorificación de su pueblo porque entonces manifestará a los ángeles las riquezas de su gloriosa herencia en los santos.

Él hereda a sus santos. En cualquier caso, me estoy desviando del pasaje, que es hermoso, pero la idea principal es ésta: Dios Padre es el Padre glorioso y el Señor de Jesús encarnado.

En Efesios 4, Pablo da la declaración bíblica definitiva sobre la unidad de la iglesia. Ustedes lo saben bien. Después de exhortar a sus lectores a buscar la unidad y la paz, dice que hay un solo cuerpo y un solo espíritu, así como fueron llamados a una sola esperanza que pertenece a su llamado, un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos que está sobre todos, por todos y en todos.

Un solo Dios y Padre de todos muestra la deidad del Padre. Un solo cuerpo de Cristo, la iglesia, un solo espíritu, obviamente el Espíritu Santo, una sola esperanza de vida eterna, un solo Señor, Jesucristo, una sola fe en él, un solo bautismo. Siguiendo el modelo del libro de los Hechos, el bautismo cristiano sigue a la fe en Cristo.

No se trata de repudiar el bautismo infantil, sino de no hablar de él. Un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.

Es la última expresión de nuestra preocupación. Él es Dios. Él es supremo.

Él está en todo, en todo y a través de todo. ¿Cómo podría Pablo decirlo con más énfasis? Santiago 3:9, ah, sí, el pasaje sobre el habla o la lengua humana por metonimia. La lengua se utiliza para lo que produce, el habla, y Santiago no está contento.

No dice nada bueno sobre esto. Oh, sí, lo dice. Dice una cosa buena sobre esto.

Él dice, con ella alabamos a nuestro Dios y Padre. Sí, la siguiente línea dice, pero con ella maldecimos a los hombres hechos a su imagen. No está diciendo algo bueno.

Él dice que nuestras lenguas son caprichosas, volubles. Ahora bien, es cierto que alaban a nuestro Señor y Padre.

Con ella bendecimos a Dios. Obviamente, las palabras que siguen a bendecimos son una referencia a Dios. Aquí se le llama nuestro Señor y Padre.

Dios es Dios. Es una verdad de Perogrullo, lo sé, pero tenemos que demostrarlo con las Sagradas Escrituras. 1 Pedro 1:3, Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. Usted dirá, espere un momento. ¿Tiene el Hijo un Dios desde toda la eternidad? No, pero el Hijo encarnado tiene un Dios. De hecho, el capítulo 1 de Hebreos, en versículos uno al lado del otro, dice que el Hijo tiene un Dios y que el Hijo es Dios.

Hablando del Hijo encarnado, por tanto, Dios, tu Dios, Hebreos 1.9, te ha ungido con el Espíritu Santo como Rey sobre todos los reyes de la tierra. Del Hijo, Dios dice, tu trono, oh Dios, versículo 8. El Padre llama al Hijo Dios y el Hijo tiene un Dios. El Hijo encarnado es Dios.

Por eso el Padre lo llama Dios, y él es el Hijo encarnado, subordinado al Padre. Por eso el Padre es su Dios. Y aquí estoy.

Sus títulos divinos muestran la deidad del Padre. Su relación con Cristo también muestra la deidad del Padre. Las Escrituras muestran la divinidad del Padre por la forma en que lo relacionan a él y a Cristo entre sí.

Hablamos del Cristo encarnado exactamente en los términos que acabamos de decir. Como Dios-hombre, tiene un Dios. En el bautismo de Jesús, el Padre anuncia desde el cielo que Jesús es su Hijo, Mateo 3. Cuando Jesús fue bautizado, inmediatamente subió del agua, y he aquí que los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma.

Esa es una teonomía, una aparición visible del Dios invisible que viene a posarse sobre él y muestra que el Espíritu nunca lo abandonará. El Espíritu es su posesión permanente como Dios-hombre. Y he aquí, una voz del cielo dijo: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.

En el bautismo de Jesús, el Padre anuncia desde el cielo que Jesús es su Hijo. Como vimos en Mateo 11, después de que Jesús vituperara a las ciudades de Galilea que vieron sus milagros y aún así no creyeron ni oyeron sus mensajes, llamó al Padre Señor del cielo y de la tierra y nadie conoce al Hijo sino el Padre, nadie conoce al

Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelarlo. Esto se refiere al conocimiento recíproco entre el Padre y el Hijo.

De nadie más que de Dios se puede decir que nadie conoce al Hijo excepto el Padre. Sin duda, la gente conoce al Hijo . Oh, pero no de esta manera. No lo conocen.

Y de nadie más que de Dios se puede decir que nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Ambos conocen a Dios. El Hijo conoce al Padre , y aquel a quien él se lo quiera revelar, conoce al Padre.

Pero se trata de dos órdenes de conocimiento diferentes. Uno es porque el Hijo elige revelarles al Padre como su Señor y Salvador. El otro es un conocimiento divino, inherente y recíproco de las personas trinitarias , que continúa en la Encarnación.

El Padre envía al Hijo al mundo. Juan lo dice una y otra vez. Voy a leer un solo texto, Juan 3:17.

Según el versículo más famoso de la Biblia, Juan 3, 16. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que nos envió, y dio a su Hijo único, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

Jesús vino con una misión de salvación. ¿No trae juicio? Sí, lo hace. Pero no es ese el propósito principal de su misión.

Él es un misionero. Los misioneros van a un lugar para amar a la gente, para compartir el evangelio y, si Dios quiere, para guiar a la gente a Cristo. No van a traer juicio, pero ¿lo hacen? Sí, traen a la gente que escucha el evangelio y lo rechaza, quienes recibirán un juicio mayor que aquellos que nunca lo escucharon.

Una consecuencia de la intención salvífica del misionero es el juicio. Lo mismo ocurre con el Hijo de Dios, con el Padre, perdón, con el Hijo y con el Espíritu. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por medio de él.

el Hijo al mundo, a los incrédulos? Sí. Los pasajes de juicio están igualmente divididos entre el Padre y el Hijo como jueces. Nunca el Espíritu, pero como corolario de la teología trinitaria, yo lo diría así.

¿Quién será el juez en el último día? El juez será la Santísima Trinidad, porque Dios es inseparable y, en sus operaciones, es inseparable. La Escritura dice específicamente que el Padre y el Hijo participarán de ese papel. Yo diría que nunca dice que lo hará el Espíritu.

Reconozco que esto es un dato bíblico y luego concluyo, sin embargo, que como Dios es tres en uno e inseparable y todas sus operaciones externas son compartidas por las tres personas, es obra de la Santísima Trinidad. El Padre envía a Jesús al mundo. Se puede demostrar la deidad del Padre con algunas de estas cosas, mostrando que la relación no es recíproca.

No tiene sentido decir que el Hijo envió al Padre al mundo. Es incorrecto. Es incorrecto.

No. No. Hay una orden.

Son iguales. Son eternos. Son iguales en gloria y poder , y deben ser adorados por siempre, y lo serán.

Pero no fue el Hijo quien envió al Padre al mundo, sino el Espíritu quien lo envió. Fue el Padre quien envió al Hijo, y después el Padre y el Hijo enviaron al Espíritu al mundo.

La relación misma del Padre con Cristo muestra la verdadera deidad del Padre. El Padre le da autoridad al Hijo . No se puede revertir esa afirmación.

Nunca. Y el Hijo le dio al Padre autoridad para perdonar. No.

No, eso no funciona.

17:2. Cuando Jesús dijo estas palabras, Juan 17, levantó los ojos al cielo y dijo: Padre, la hora ha llegado. Glorifica a tu Hijo para que el Hijo te glorifique a ti, ya que le has dado autoridad sobre toda carne. He aquí otra demostración de que el Padre le da autoridad al Hijo.

O es la primera demostración primaria, de la que se supone que estoy hablando. Gracias. ¿Por qué el Padre le dio al Hijo autoridad sobre toda carne? El Hijo encarnado.

Para dar vida eterna a todos los que le diste. La noción de que el Padre le da personas al Hijo es uno de los tres temas de elección de Juan, y aparece cuatro veces en la Gran Oración de Juan 17. Determina la salvación del pueblo de Dios en esta oración.

A ellos el Hijo les revela al Padre, les da la vida eterna, los guarda y ruega por ellos. No ruego por el mundo, ruego por los que me has dado, etcétera. Y en el 26 está el compendio, perdón, 24.

Padre, yo deseo que aquellos que me has dado, también ellos estén conmigo donde yo estoy, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado antes, en la fundación del mundo. El Padre da autoridad al Hijo .

También Apocalipsis 2:27, no nos detendremos allí. El Padre da palabras al Hijo . Una de las principales descripciones que Juan hace del Hijo, junto con su condición de dador de vida, el que concede vida eterna a las personas, es la de revelador del Padre invisible.

Así que en Juan 12, Jesús pudo decir, Juan 12:49 y 50, “No he hablado por mi propia cuenta, Jesús, es decir, contra la voluntad de Dios, sino que el Padre que me envió me ha dado mandamiento de lo que tengo que decir y de lo que tengo que hablar. Y yo sé que su mandamiento es vida eterna. Por tanto, lo que yo digo es lo que el Padre me ha dicho”.

Esa afirmación no es reversible. El Padre no habla como el Hijo le informa. No, no funciona.

¿Hablamos de relaciones intertrinitarias eternas? No. Hablamos de la economía. Hablamos de la encarnación.

El Padre le dio al Hijo lo que debía decir. Y el Hijo es el revelador del Padre. En casi todas las páginas del Evangelio de Juan.

El Padre le da al Hijo trabajo para hacer. Lo vemos ahí mismo en el siguiente versículo donde nos detuvimos en Juan 17, o dos versículos. Juan 17 3, esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero en Jesucristo, a quien has enviado.

Padre, yo te he glorificado en la tierra, en el sentido de haber cumplido la obra que me encomendaste. El Hijo y el Espíritu no le dan trabajo al Padre, sino que es el Padre quien le da trabajo al Hijo .

Y podemos decir que ambos le dan al Espíritu una obra para hacer, aunque no es nuestro tema ahora. Jesús no hace nada por sí mismo, Juan 5:30. Él hace solamente lo que el Padre quiere que haga.

Obedece al Padre, Juan 6:38, 8:24, 14:31. Esta última es realmente buena. El príncipe de este mundo, Juan 14:30, viene.

Él viene a matarme. No tiene ningún derecho sobre mí. No hay pecado en mí que lo atraiga y podría reclamar de alguna manera ser el gobernante de este mundo.

Pero yo hago como el Padre me ha mandado, para que el mundo conozca que amo al Padre. Levantaos, vámonos de aquí. Jesús obedece al Padre hasta la muerte en la cruz.

Y ora al Padre, Juan 14 16 y 17. Yo rogaré al Padre y os dará otro ayudador para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de verdad, etc. El Padre tiene títulos divinos.

La relación del Padre con Cristo es complicada, pero muestra claramente que el Padre es Dios. No niega la deidad del Hijo. A veces, por supuesto, subraya la humanidad del Hijo en su encarnación.

El Padre posee atributos divinos en sí mismo, entre ellos la autoexistencia, Juan 5:26. El Padre tiene vida en sí mismo.

Él no tiene causa. La pregunta del niño pequeño: Mamá, ¿quién hizo a Dios? Nadie hizo a Dios, cariño, amor. Dios siempre ha existido.

Mamá, eso es difícil de entender. Bienvenida a la raza humana, querida. Oh, Dios mío.

El Padre tiene vida en sí mismo. Nadie lo causó. Él no tiene causa.

Me gusta decirlo de esta manera. Él es el Dios vivo. Entendimiento infinito, Salmo 147 5. Su entendimiento es infinito.

Omnipresencia, Jeremías 23:23-24. ¿Soy un Dios sólo de cerca? ¿No soy también un Dios de lejos? La respuesta es sí, oh sí. Él está cerca.

Es inminente. Está cerca . Oh, está lejos.

Él es trascendente. ¿Cómo puedes explicar eso? No puedo explicarlo. Eso se llama Dios.

Y el Padre tiene esas cualidades que Dios posee. Silogismo de nuevo. Hay ciertas cualidades que solo Dios posee. Las Escrituras atribuyen esas cualidades a Dios, el Padre.

Por lo tanto, el Padre es Dios. Omnisciencia, Isaías 40:28. Isaías 40 es asombroso.

Hablemos de la trascendencia de Dios. A los ojos de Dios, los seres humanos somos como saltamontes. ¡Qué horror!

Increíble. Isaías 40:28. ¿No has oído? ¿No has oído? ¿No has sabido? ¿No has oído? El Señor es el Dios eterno, el creador de los confines de la tierra.

Él no desmaya ni se cansa como lo hacen los seres humanos. Su entendimiento es inescrutable. Él lo sabe todo.

Él es eterno. El Salmo 90 es tan hermoso. Desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios.

Sí, pero fíjate en el contexto. Señor, tú has sido nuestra morada en todas las generaciones antes de que se formaran las montañas o de que hubieras formado el mundo, la tierra y el mundo. Desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios.

Este Dios eterno es la morada de Israel. Aleluya. Desde la eternidad hasta la eternidad, Dios es Dios.

Justicia. Juan 17:25. Oh, Padre justo, Jesús oró en esa gran oración sacerdotal.

Soberanía. Mateo 11:25. Ya hemos estado allí.

Padre, Señor, Señor del cielo y de la tierra. Ora a su padre. Conocimiento.

Ya hemos dicho que tiene un entendimiento infinito y que lo sabe todo. No seáis como los paganos que repiten oraciones una y otra vez, pensando que serán escuchados por sus muchas palabras, dijo Jesús. Mateo 6 8. Sermón del monte.

No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis. ¿Por qué oramos para que Él quiera que se lo pidamos? Él sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis. Él es Dios.

Él es generoso. Mateo 5:45. Él hace el sol y la lluvia.

En ese sentido, es un Dios generoso e indiscriminado. Su bondad se dirige a todas sus criaturas, de hecho. Es bueno con los animales.

Todas estas cosas se le atribuyen a Dios. Dios genérico, al que conocemos como Dios Padre. Su misericordia.

Lucas 6:36. Sed misericordiosos, dijo Jesús, así como vuestro Padre es misericordioso. Un cristiano inmisericorde es un oxímoron, una contradicción en los términos.

Escuchen, amigos, somos expertos en misericordia porque nosotros mismos hemos bebido profundamente de la fuente de la misericordia. Sin duda, podemos mostrar misericordia a los demás. ¿No hay tiempo para reprender? Por supuesto que lo hay.

¿No hay tiempo para corregirlo? Por supuesto que sí. ¿No hay tiempo para juzgar? Sí. La enseñanza de la Biblia sobre el juicio es muy complicada.

Dice que no hay que juzgar media docena de veces. Dice que hay que juzgar media docena de veces. Tenemos que tener cuidado con eso.

Pero seguramente somos expertos en haber recibido misericordia. Deberíamos ser abundantes en dar misericordia a los demás. Cuando la gente piensa en ti, ¿dicen que es una mujer misericordiosa? La misericordia sale por sus poros.

Esa sería una manera maravillosa de ser conocido, ¿no es así? Así es Dios. Él es fiel, a diferencia de nosotros, que somos volubles. Con Él no hay mudanza ni sombra de variación (Santiago 1:17). Así como hay en sus orbes celestiales, las luces que nos rodean, con Dios no hay cambio.

Él es constante. Él es confiable. Nuestro Padre es fiel.

Amor , porque de tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, Juan 3:16. Los atributos divinos abundan, y a veces se atribuyen al hijo o al espíritu. Pero voluminosamente, abundantemente, se atribuyen al padre. Tanto es así que ni siquiera los notamos.

Así que ahora mismo, nos estamos fijando deliberadamente en aquello que a menudo descuidamos: la adoración. El padre recibe la adoración que pertenece sólo a Dios.

Su pueblo le da alabanza, Santiago 3:9. Con nuestras lenguas bendecimos a nuestro Dios y Padre. Nuevamente, no es algo bueno en el contexto porque con nuestras mismas lenguas maldecimos a los hombres hechos a su imagen y, por lo tanto, maldecimos. Pero aun así, es algo bueno en sí mismo.

Con nuestras lenguas alabamos a nuestro Dios y Padre. Filipenses 4.20. El pueblo de Dios le da gloria. Y mi Dios les proveerá a todo lo que les falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

Filipenses 4.19. A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén. Es una doxología que atribuye gloria a Dios.

Acción de gracias, Efesios 5.20. Dando siempre gracias por todo a Dios Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. ¡Qué hermoso! Dios es digno de adoración.

El culto que pertenece únicamente a Dios. Él es el objeto de la devoción religiosa, Santiago 1:27. Probablemente no hubiéramos terminado esa declaración como lo hizo Santiago. La religión pura y sin mácula delante de Dios nuestro Padre es ésta.

Predicar a las multitudes y resucitar a los muertos. No, guardarse sin mancha del mundo y visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones. ¿Estás bromeando? No, estoy bromeando contigo.

Por supuesto, tiene que ver con el contexto histórico del libro de Santiago. Contexto no sólo significa contexto literario, palabras en la página, significa evento del habla. Significa contexto histórico.

Y había gente pobre, gente muy pobre. Había gente no tan pobre, pero sí muy pobre, por la que Santiago se preocupaba. En ambos testamentos, las viudas y los huérfanos suelen ser desatendidos y se aprovechan de ellos.

Dios tiene un corazón y se preocupa por ellos, y quiere que su pueblo haga lo mismo. Y cuando lo hace, participa de una religión pura y sin mácula.

Cuidado. Santiago condena la religión, lo que se describe como religión, y la alaba en el mismo capítulo de su libro. El bautismo se realiza en el nombre del Hijo y del Espíritu, ¿no? Sí, pero es en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu. Es un versículo trinitario tremendo porque Jesús dice, como registra Mateo, bautizándolos en el nombre, en singular, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Es hermoso. Los creyentes viven para Él. 1 Corintios 8:6 es un pasaje tremendamente importante, y lo descubrí hace unos años, para la deidad de Cristo.

Aunque puede haber los llamados dioses, 8.5 de 1 Corintios, en el cielo o en la tierra, como de hecho hay muchos dioses, g minúscula, muchos señores, l minúscula. Sin embargo, para nosotros, hay un solo Dios, el Padre, de quien son todas las cosas y para quien existimos. Y un solo Señor, Jesucristo, por medio de quien son todas las cosas y por medio de quien existimos. A Jesús se lo identifica como Dios junto con el Padre se lo identifica como Dios.

Y esa es nuestra preocupación en este momento, la deidad del Padre. Y por eso señalamos que para nosotros hay un solo Dios y Padre. No tenemos muchos dioses ni muchos señores, ese es el sentido.

De quien proceden todas las cosas, él es el creador. Y para quien vivimos. No vivimos para simples seres humanos ni para nosotros mismos ni para los ángeles.

Vivimos para Dios, y ese es el Padre en ese contexto. Tenemos comunión, 1 Juan 1:3. Uno de los objetivos de Juan es que ustedes puedan tener comunión con nosotros y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo, Jesucristo.

Juan, por lo general, omite el tema del Espíritu Santo. Esa es otra historia. En 1 Juan sí hace referencia al Espíritu, lo cual es bueno.

De todos modos, nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo. La comunión en la Primera de Juan es otra manera de hablar de la salvación, la salvación compartida. Es compartida entre seres humanos, pero proviene en primer lugar de la Santísima Trinidad, dos personas que Juan destaca.

Y, por supuesto, comienza con la primera persona, el Padre . Y le oramos a él porque es Dios. Efesios 3:14 al 17.

Intento no repetir estos pasajes, pero aún no hemos llegado a este: Efesios 3, comenzando con el versículo 14. Por esta razón, doblo mis rodillas ante el Padre .

Seguramente, en la Sagrada Escritura se dan muchas posturas diferentes de oración. No diré más sobre esto. De quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que, según las riquezas de su gloria, os conceda ser fortalecidos con poder por su Espíritu en el hombre interior, para que Cristo habite por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en el amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo.

Ese es vuestro pasaje de conocimiento, para que seáis llenos hasta la plenitud de Dios. Doblo mis rodillas ante el Padre . La F mayúscula es una interpretación correcta de esa palabra en este lugar.

Porque Dios Padre es... La oración se dirige a Dios Padre porque es Dios. El Padre es Dios. Tiene títulos que sólo se le dan apropiadamente a Dios.

Su relación con Cristo encarnado, el Hijo encarnado , incluso el Cristo, muestra que el Padre es Dios. El Padre tiene atributos divinos que se le atribuyen. Recibe adoración y, finalmente, el Padre realiza acciones que sólo Dios realiza.

Lo siento si te estoy cansando con esto, pero es un silogismo. Hay ciertas acciones que solo Dios hace. El Padre hace esas acciones. Por lo tanto, el Padre es Dios.

Es inevitable llegar a esa conclusión. Es una conclusión irresistible, ahí está la palabra que quería, una conclusión irresistible. El Padre ocupa los roles y realiza las obras de Dios.

Él es el creador de todo, 1 Corintios 8, 6. De él son todas las cosas. Él envía a su Hijo para ser el Salvador de los perdidos, 1 Juan 4, 18. El Padre envió al Hijo para ser el Salvador del mundo.

Es un mundo muy malo, pero Dios lo ama de todos modos. ¿No nos alegramos? Dios envía al Espíritu Santo para aplicar la salvación, Juan 14:26. Les enviaré el Espíritu de verdad, dijo Jesús.

Me voy, no os voy a dejar solos, os voy a enviar el Espíritu.

El Padre da, perdón, y el Padre envía el Espíritu. No sólo Jesús, Juan 14:26. Yo voy a pedirle al Padre, y él os va a enviar el Espíritu.

Será mejor que no invente la Biblia. No es buena idea. Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará, etc.

El Padre da a los creyentes un nuevo nacimiento, 1 Pedro 1:3. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. La Trinidad está involucrada en la regeneración.

En concreto, el Padre lo quiere, lo planea, el Padre da gracia y paz (Romanos 1:7, 2 Juan 3). El Padre ordena obediencia a sus hijos (2 Juan 4). Estas son obras de Dios.

Estos son papeles que solo Dios desempeña. Dios nos consuela en toda nuestra aflicción, como vimos, 2 Corintios 1:3. El Padre de toda consolación, para que podamos consolar a otros con el consuelo que él nos dio. El Padre resucitará a los muertos, Juan 5:21.

Esto se dice de las tres personas en la Escritura. Principalmente del Padre con la voz pasiva divina. A veces, del Hijo.

En Romanos 8, al menos en una ocasión, el Espíritu Santo entra en acción. El Padre juzga imparcialmente. Si invocáis Padre a aquel que juzga imparcialmente según la obra de cada uno, vivid en la tierra en temor, dice Pedro.

1 Pedro 1:17. Lutero dijo que este temor es temor mezclado con amor a Dios, quien nos amó primero. No es, en palabras de John Mary, el temor al terror, sino el temor al honor.

Como cuando la gente honraba y temía a sus padres. El material bíblico es abundante, termino con estas palabras y con claridad. El Padre es Dios.

En nuestra próxima conferencia demostraremos, si Dios quiere, que el Hijo también es Dios.

Se trata del Dr. Robert A. Peterson y su enseñanza sobre la Teología propiamente dicha o Dios. Esta es la sesión 6, El Padre es Dios.